

- Algunos serán tomados del seno de ese pueblo sacerdotal y constituidos por la gracia divina en Obispos, Presbíteros y Diáconos. Pero es importante subrayar que la diferencia entre este sacerdocio ministerial y el sacerdocio real de todos los fieles, es solo funcional y no de carácter ontológico, el Sacerdote no es distinto a nosotros.

- Así, es únicamente después de nuestra Crismación que se hace la procesión bautismal y que escuchamos la epístola y el evangelio de nuestra salvación e iluminación en Cristo.

- Después de ser bautizado y crismado, el nuevo miembro de la familia de Dios es tonsurado (se corta un poco de pelo de la cabeza en forma de cruz), es el signo de que la persona se ofrece total e íntegramente a Dios. El pelo es el símbolo de la fuerza (Jc 16,17). Así, hasta el siglo XV, los clérigos de la Iglesia Ortodoxa, los “cristianos mas comprometidos”, llevaban la tonsura durante toda su vida para mostrar que toda su fuerza se encontraba en Dios.

ORACIÓN DE LA CRISMACIÓN

Bendito eres, Señor Dios todopoderoso. Fuente de todo bien, Sol de justicia, que hiciste resplandecer sobre los que estaban en las tinieblas la luz de la salvación con la manifestación de tu Hijo Unigénito y nuestro Dios, que nos diste, aunque indignos, bendita purificación en el agua santa y divina santificación en la Crismación vivificante, que también ahora te dignaste regenerar a este tu servidor que ha recibido iluminación por el agua y el Espíritu y le concedes remisión de sus pecados voluntarios e involuntarios. Tú mismo,

Señor, compasivo Rey de reyes, concédele también el sello del don de tu Santo Espíritu todopoderoso y adorado, y participación del santo Cuerpo y de la preciosa Sangre de tu Cristo, consérvale en tu santidad, afirmale en la Fe Ortodoxa, líbrale del maligno y de todas sus asechanzas. Conserva su alma en pureza y rectitud, por tu temor salvador, para que te agrade en todo hecho y palabra, y que sea hijo y heredero de tu Reino celestial. Porque Tú eres nuestro Dios, Dios de misericordia y salvación, y te glorificamos, a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.



IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA
PATRIARCADO DE ANTIOQUÍA
ARQUIDIÓCESIS DE CHILE
PARROQUIA DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
Av. Pedro de Valdivia 92 - F: 2317284
Email: iglesia@iglesiaortodoxa.cl
Web: www.iglesiaortodoxa.cl
Folleto: 302

EL SACRAMENTO DE LA CRISMACIÓN



La sencillez de la Iglesia Primitiva y el esplendor de su santidad, hicieron de la práctica litúrgica una expresión viva de la fe de la Iglesia, pero también su cofre seguro, ya que la celebración de los Sacramentos no es resultado de una refutación teológica sino que es lo entregado de nuestro Señor Jesucristo por el Espíritu Santo, Quien “os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Jn 14:26).

- Crisma es una palabra de origen griego que significa “la unción”, indica el aceite aromático que se usa en el sacramento.

- El aceite en general, ocupó un lugar significativo en la antigüedad: los romanos se ungieron con él, en preparación para sus fiestas, siendo un símbolo de la alegría. Con los hebreos, también tuvo una función importante por su propiedad penetrante en el cuerpo, se usaba en las fiestas (Am 6:6), y se derramaba a los visitantes en gesto de generosidad y de respeto (Sal 23:5); Hay también que exaltar su importancia en la unción de reyes y sacerdotes, pues como el aceite penetra en el cuerpo y se adentra en los miembros, así el Espíritu de Dios penetra en las almas de los escogidos: “El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia” (Isa 61:1).

- En el Santo Sacramento de la Crismación, recibimos “el sello del don del Espíritu Santo.” (Hch 19,1-10; Rm 8; I Co 6; II Co 1,21-22) Si el Bautismo es nuestra participación personal en la Pascua - en la muerte y resurrección de Jesucristo - la Crismación es nuestra participación personal en Pentecostés – es decir, en la venida del Espíritu Santo.

- En la Iglesia Ortodoxa, el sacramento de la Crismación siempre se realiza junto al Bautismo. Tal como la Pascua de Resurrección carece de significado pleno para el mundo sin Pentecostés, así también el Bautismo carece de significado para el cristiano sin la Crismación. De acuerdo con esta comprensión y práctica, la Iglesia Ortodoxa se distingue de las Iglesias Romana y Protestantes, donde los dos sacramentos frecuentemente se administran separados,



dando lugar a otras interpretaciones que se alejan de la Fe y la práctica de la Iglesia desde sus orígenes.

- En la Iglesia Ortodoxa, la Crismación, el don del Espíritu Santo, se hace mediante la unción de todas las partes del cuerpo de la persona, con un aceite especial llamado el Santo Crisma. Este aceite, también conocido como Santo Myron, es preparado por los Patriarcas de la Iglesia en el día de Jueves Santo. La mezcla del Crisma contiene aceite de olivo, vino puro de uvas y treinta y cinco esencias y perfumes naturales, entre ellas bálsamo y almizcle. “Tal como Cristo asumió un cuerpo terrenal y es el Sacerdote para siempre ante el Padre, también nosotros recibimos nuestra función sacerdotal de la esencia de las perfumes de la tierra; a

fin de que, habiendo recibido esta unción real, seamos dignos de participar con el Señor en su obra redentora de la creación entera”, dice San Atanasio. Su utilización en la Crismación resalta el hecho que el don del Espíritu en los orígenes era transmitido a los seres humanos mediante los apóstoles de Cristo, cuyos sucesores formales en el mundo son los obispos de la Iglesia (Hch 8, 14; 19,1-7)

- En la Crismación, la persona recibe “el poder de lo alto” (Hch 1-2), el don del Espíritu de Dios, que le permitirá permanecer firme e inquebrantable en el Santo Bautismo. La persona es ungida, tal como Cristo el Mesías es el Ungido de Dios. Se vuelve, tal como los Padres de la Iglesia se atrevieron a decir, un “cristo”, en Cristo. Así, a través de la Crismación, nosotros llegamos a ser un “cristo”, un hijo de Dios, una persona en quien el Espíritu Santo mora y actúa todo el tiempo que queramos y cooperemos con su inspiración poderosa y santa.

- La Crismación es el sacramento del Sacerdocio Real. Los fieles bautizados, todos los fieles, participan del sacerdocio de Jesús y concelebran con Él, “el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec”. Este misterio es el que hace que todos los fieles se reúnan como pueblo de Dios en Cristo, y que todo bautizado sea “laikós”, laico, miembro del pueblo de Dios y participante del Sacerdocio Real. Este sacramento coloca a todos en una equivalencia perfecta, bajo la misma gracia santificante de la santidad personal.